

1.- Comentario a las lecturas. Si la semana pasada se nos hablaba de que la felicidad, o sea, la Vida Eterna, se alcanza por la cruz hoy se nos dice todavía con más claridad la misma idea, aunque, con otras palabras. Nos habla de que hay que morir para dar vida como le pasa al grano de trigo que, si no muere, es decir, se entierra, no da fruto.

Hay que "morir", ese es, creo yo, el mensaje que nos quiere transmitir la iglesia en este domingo, próximo a la semana de Pasión en la que celebramos esto mismo, la muerte y resurrección del Señor. El domingo de Pascua celebraremos con inmensa alegría a Cristo resucitado con las iglesias de todo el mundo llenas de flores blancas y el cirio pascual presidiendo todas las misas y cantando aleluyas, pero, quizás, en la mayoría de los casos lo celebraremos olvidándonos de donde nace toda esa alegría que es de la Pasión y muerte del Señor o sea después de grandes sufrimientos. El viernes santo a pesar de estar tan cerca y unido al domingo de resurrección lo olvidamos muy fácilmente y no se pueden separar. Pero los seres humanos acostumbramos a caer en la misma piedra, que es que: en los sufrimientos olvidamos las alegrías y en las alegrías olvidamos las pruebas.

La persona que no ha sufrido es una persona inmadura que no sabe amar y que es incapaz de comprender el sufrimiento ajeno. Por eso hoy en día nuestros jóvenes maduran tan tarde, porque se les ha dado todo hecho y no han pasado por ninguna dificultad. Antes la gente se "buscaba la vida", salía de casa y se casaba mucho antes, tenía hijos...; Hoy en día no se quieren ir porque en ella se lo dan todo hecho. Es verdad que las circunstancias económicas no lo permiten, pero esto no quita lo que he dicho.

Me acuerdo ahora de la frase del salmo 119 que dice: "Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandatos". Hoy en día dices que es bueno el sufrimiento y se escandalizan. Es una de las consecuencias de la pérdida de la fe, que se huye a toda costa del sufrimiento como algo inútil y absurdo; Pero no olvidemos que Jesucristo pudiendo evitarlo lo aceptó con humildad y amor. Hoy en día hemos perdido toda capacidad de sufrimiento y si no sufres por nadie es que no amas a nadie.

El cristiano muere porque sabe que Dios no lo va dejar en la muerte y que ésa es la única forma de dar Vida. Muere cada día a tu orgullo, vanidad, egoísmo: con tu familia: sirviéndola, teniendo paciencia, hablando y corrigiendo con caridad...; en tu trabajo aceptando lo que te manden, sin rivalidades ni envidias...; en la Iglesia colaborando dando tu tiempo, bienes y talentos, por la evangelización...; en el mundo no juzgando a los políticos, ofreciendo tus sufrimientos por la paz y la justicia, rezando por todos... ¡Así sea!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has experimentado que el sufrimiento ha sido fructífero en tu vida? ¿Puedes contar alguna experiencia que hayas vivido en tu vida o en la de otras personas?; 2º Comenta la frase que dije que: "Si no sufres por nadie es que no amas a nadie".

3.- Para meditar. "Para vivir hay que morir". Sta. Teresa de Jesús.